EL AVENTURERO ESPAÑOL.

Comedia original en tres actos y en verso, por Don Juan de la Rosa Gonzalez, *representada por primera vez en el teatro de Variedades el 6 de noviembre de 1847.*

A mi amigo D. Manuel de Llano.—*El autor.*

PERSONAS.	ACTORES.
ra, *dama veneciana.*	*Sra. Rizo.*
Dueña.	*Sra. Muñoz.*
Rodrigo de Bazan, *ballero español.* . .	*Sr. Alba.*
Beltran Leones, *caallero francés.* . . .	*Sr. Areu.*
Diego de Basconcelos, *caballero portués.*	*Sr. García.*
ERTO. . } Escuderos.	*Sr. Ecija.*
REDO. . } Escuderos.	*Sr. Rojas.*
CELLOS. } Escuderos.	*Sr. Capo.*
ano, *tabernero.* . .	*Sr. Daroca.*
JIER.	*Sr. Benitez.*

Venecia.—1202.

ACTO PRIMERO.

MISTERIOS Y CITAS.

Taberna en uno de los arrabales de Venecia. Tres s con dos sillas cada una. Las mesas estarán colos una en el fondo (derecha,) otra á la derecha del esador, y otra à la izquierda. Al correrse el telon, apa- en situacion meditabunda tres hombres colocado uno en su respectiva mesa, vueltos unos á los las espaldas, y dejando desocupado el asiento de rencia.)

ESCENA PRIMERA.

Roberto, Alfredo, Morcellos y Albano.

Mucho tarda mi señor:
ya estoy lleno de impaciencia,
y estos dos, con su presencia,
aumentan mi mal humor.

Alf. Ya estoy de esperar cansado:
de su tardanza me admiro;
y estos dos hombres que miro
me están poniendo en cuidado.

Mor. Sufrir mas tiempo no puedo
de mi señor la tardanza;
perdiendo voy mi esperanza,
y estos dos me infunden miedo.

Rob. (*llamando por señas á Alvano.*)
Tú que en chismes te interesas,
dime, si noticias tienes,
quiénes son esos dos nenes
que ocupan esas dos mesas.

Alb. Es el uno un portuguès
al servicio de su dueño.

Rob. (*mirándole.*) Se le conoce en el ceño.
Y el otro?

Alb. El otro es francés.
(*vuelve á quedar pensativo.*)

Alf. (*haciendo señas á Albano.*)
Quién son esos, saber quiero.

Alb. Segun estoy enterado,
un portugués muy finchado,
y un español muy guerrero.
(*vuelve á quedar pensativo.*)

Mor. (*haciendo señas.*) Podré saber quienes son
esos misteriosos hombres?

Alb. No puedo decir sus nombres,
pero diré su nacion. (*señalando al francés.*)
Un francés que astuto asombra,
capaz de negar que hay sol.

Mor. Y el otro?

Alb. Es un español
que arma guerra con su sombra.
(*ap.*) Hice de los tres reseña.

Alf. (*ap.*) Que impaciencia!

Mor. (*id.*) Que temor!..

Rob. (*id.*) Se aumenta mi mal humor:

me parece que habrá leña.
ALB. (*id.*) Con los chismes me remozo.
ALF. (*id.*) Suframos.
MOR. (*id.*) Como ha de ser!..
ROB. Será preciso beber.
(*alto.*) Mozo!
ALF. (*id.*) Mozo!
MOR. (*id.*) Mozo!
ROB. (*dando un fuerte golpe en la mesa.*) Mozo!
(*Albano que habrá atendido sucesivamente á todos, se para en mitad de la escena.*)
ALB. Señores, á lo que infiero
no puedo entender asi:
á quién sirvo?
ALF. A mi.
MOR. A mi.
ROB. Yo lo he pedido primero.
ALB. Pues bien: gracias á mi maña,
puedo servir á los tres
á un tiempo.
ROB. Dificil es.
ALB. (*á Roberto.*) Qué ha de ser?
ROB. Vino de España.
ALB. Buen bálsamo para el mal;
licor de grande importancia.
(*á Alfredo.*) Pedidme.
ALF. Vino de Francia.
ALB. (*á Morcellos.*) Y vos?
MOR. Yo de Portugal.
ALB. En este instante.
(*saca tres botellas que coloca en las mesas poniendo la primera en la de Roberto. Los tres echan vino.*)
ROB. (*tomando su baso.*) Al beber
recuerdo á mi patria amada:
tierra por mi mal dejada
cuándo te volveré á ver! (*le apura.*)
ALF. (*tomando el suyo.*) Francia, en donde yo naci,
y que lloré en mi partida:
si vieras, patria querida,
cómo me acuerdo de ti. (*le apura.*)
MOR. (*tomando el suyo.*)
Siempre estoy por ti penando:
tú eres causa de mi mal:
¡ay! querido Portugal
cuando volveré á ti, cuando! (*le apura.*)
ALB. Llorando vuestra tristura
os he mirado tres veces,
apurar hasta las heces
la copa de la amargura
(*al ver que han vuelto á llenar sus vasos.*)
¡Otra vez los vasos llenos!
si asi un alivio encontrais,
no me pesa que bebais:
al cabo del mal en menos.
Confieso que no me agrada
veros asi suspirando.
ROB. Por qué?
ALB. Por que estais gozando
de Venecia la encantada.
Aqui hay hermosas mugeres
que bien valen un tesoro,
y en teniendo audacia y oro,
se vive entre los placeres.
ROB. Si á Venecia un veneciano
ama con jactancia necia,
en vez de amar á Venecia
ama á España un castellano;
y al pedir una botella
ve nacer en su memoria,
su prosperidad, su gloria,
y brinda á su buena estrella. (*bebe.*)
ALF. Y yo con la emulacion
que un hijo de Francia siente,
brindar quiero eternamente
por el bien de mi nacion. (*bebe.*)
MOR. Y yo con doble fiereza,
pues en Portugal naci,
anhelo brindar aqui
por su lustre y su grandeza.
ROB. (*levantándose.*) Suspenda el brindis.
MOR. Se engaña.
ROB. De escucharle estoy corrido:
el pais donde ha nacido,
es un arrabal de España.
En un pliego de papel
se le envuelve.
MOR. ¡Vive Dios!
ROB. Y ahora que reparo, vos
sois tan pequeño como él.
ALF. Vanas contiendas dejemos. (*bebe.*)
ROB. Empine el francés, y calle,
(*á Morcellos.*) antes que mi furia estalle,
salid vos y reñiremos.
(*suena un reloj y los tres se quedan suspensos.*)
LOS TRES. (*ap.*) La hora sonó!

ESCENA II.

Dichos, DON RODRIGO, *despues* DON BELTRAN Y DON DIEGO.

ROD. (*á Roberto.*) Que belen
armaba tu furia loca?
ROB. Era que...
ROD. Sella esa boca.
ALB. (*ap.*) Dios quiera que pare en bien.
ROD. Qué gente es esa?
ROB. Qué gente?
Uno dice que es francés:
el otro es un portugués
por demas impertinente.
ROD. Como todos. (*siguen hablando.*)
(*don Beltran y don Diego entran juntos, dirigiéndose cada uno á su escudero.*)
BEL. (*á Alfredo.*) En acecha
te pondrás ligero: corre,
y espera junto á una torre
que hallarás á la derecha.
DIE. (*á Morcellos.*) Antes que el tiempo se pierda,
partirás de aqui al momento,
y aguardas junto á un convento
que encontrarás á la izquierda.
ROD. (*á Roberto.*) Irás inmediatamente
á cumplir con tu destino:
no tiene pierde el camino,
conforme sales, de frente.
ALB. (*ap.*) Cuanto misterio se ensarta.
BEL. (*á Alfredo.*) Llegarán con precaucion,
y al verte, sin dilacion
te entregarán una carta.
DIE. (*á Morcellos.*) Viéndote inmovil y fiel
en el sitio que he citado,
pondrán con mucho cuidado
en tus manos un papel.
ROD. (*á Roberto.*) Si estás enterado, vete
á cumplir con mi decreto:
y al verte inmóvil, y quieto,
te entregarán un billete.

EL. (*á Alfredo.*) Tu vuelta espero sentado.
IE. (*á Morcellos.*) Vuelves inmediatamente.
LF. Seré fiel. (*vase.*)
IOR. Seré obediente. (*vase.*)
OD. Que te aguardo aqui.
OB. Enterado. (*vase.*)

ESCENA III.

ON RODRIGO, DON BELTRAN Y DON DIEGO, *que se entan con aire de misterio cada uno en su mesa.*

OD. Contento con mi destino
ahora me siento, y me embozo.
(*llamando.*) Mozo!
EL. (*id.*) Mozo!
IE. (*id.*) Mozo!
OD. (*dando un golpe en la mesa.*) Mozo!
Vino.
EL. Vino.
IE. Vino.
OD. (*dando otro golpe.*) Vino!
Jeréz.
EL. Burdeos!
IE. Oporto.
LB. (*ap.*) Esto se presenta mal.
EL. Pronto.
IE. Al instante
OD. Animal,
no me oyes?
LB. Estoy absorto!
OD. (*con imperio.*) Acércate.
LB. (*obedeciendo.*) Qué fiereza!
OD. Si sirves vino á esos dos,
ten presente, vive Dios!
que te corto la cabeza.
LB. (*ap.*) Muy mal remedio me fragua.
EL. Y DIE. Mozo! (*con impaciencia.*)
LB. (*temblando.*) Veis su furor ciego?
OD. (*con calma.*) Para que templen su fuego,
sácales un jarro de agua.
LB. Pero...
OD. Cumplirás fielmente,
ó tu cabeza de un tajo
rueda del pescuezo abajo.
LB. (*á los dos.*) Qué me mandais?
EL. Prontamente.
Burdeos.
IE. Y Oporto á mi.
LB. Señores... no puede ser:
no me queda que vender
mas que agua.
EL. ¡Villano! dí,
piensas, con esos rodeos
de tu corazon menguado,
tenerme aqui empantanado?
Pronto, vino de Burdeos.
IE. Oporto, ó teme mi saña.
OD. (*ap.*) Prosigamos con el cuento.
(*á Albano.*) Escucha: traeme al momento
una botella de España.
LB. Pero...
OD. Marcha, y no te asombres. (*se entra Albano.*)
Me entretendré en observar,
á donde puede llegar
la furia de estos dos hombres.
(*Albano sale con una botella, que coloca en la mesa de don Rodrigo.*)

ROD. (*llenando el vaso y apurándole.*)
Tienes un vino escelente.
BEL. Y DIE. (*levantándose.*) Que osadia!
ROD. Vive Dios!
Si habeis de beber los dos,
ha de ser agua.
BEL. Y DIE. (*llevando las manos á sus espadas.*)
Imprudente!
ROD. Y si odiais mis exigencias
podeis iros preparando,
porque yo vengo buscando
vino, amores y pendencias.
En una mano este vaso:
en la otra mano este acero,
á quien tenga sed, le espero,
y á quien le toque, le paso.
Daros de beber, señores,
á este truan impedí,
pues vengo buscando aqui
vino, pendencias y amores.
Contento con mi destino,
aventuras voy buscando:
y siempre estoy anhelando
amor, pendencias, y vino.
Ahora bien; si vuestra saña
viene este vaso á alcanzar,
antes le quiero apurar
por la ventura de España. (*bebe y le arroja.*
Ahora á reñir.
BEL. Ese esceso,
solo prueba presuncion.
ROD. Me sobra de corazon,
lo que me falta de seso.
Y en tanto que los bageles
rizan la espuma del mar,
y me llevan á lidiar
contra los perros infieles,
hallo lances á dos manos,
y no anhelo mas tesoros;
mientras que me falten moros
reñiré con los cristianos;
y pues que lidiar me agrada
y á la lid os provoqué,
las razones que solté
las sustentará mi espada.
DIE. Como fuerte portuguès
escuché vuestro relato:
teneis jactancia en el trato,
y á mi me pasa al revés.
Mas ya que esos humos vanos
os hacen soñar con guerra;
sabed que uno de mi tierra
vale por diez castellanos.
Cuando el portugués se planta
poniendo el gesto feroz,
y hace resonar su voz,
hasta las fieras espanta,
y conquista mas vasallos
que arenas tiene la mar,
como le dejen mandar
cuatro mil pies de caballos.
BEL. Donde quiera que hay valor
altivo el francés se siente,
y alza sereno la frente
porque tiene pundonor.
ROD. Vamos perdiendo el camino
de nuestra cuestion primera.
BEL. No quiero buscar quimera.
DIE. Ni yo quiero beber vino.

ROD. (*cambiando de tono.*) Yo, señores, inspirado
por una idea enojosa... (*desembozándose.*)
DIE. Mas por tan pequeña cosa,
no ha de batirse un cruzado.
ROD. Pues cese ya la inquietud.
BEL. Y enlacemos nuestras manos,
que en Venecia, son hermanos
los soldados de la cruz
ROD. (*ap.*) Depondremos la arrogancia,
pues con estos sienta mal:
(*alto.*) botellas de Portugal
nos sacarás, y de Francia.
(*los tres se sientan á una mesa.*)
ALB. Esto toma rumbo nuevo.
ROD. (*llenando los vasos.*) Escancio vino, señores,
y á vuestros lances de amores
hago la salud, y bebo. (*beben los tres.*)
Contémonos nuestras cuitas,
nuestros dulces galanteos,
nuestros amantes paseos,
y nuestras nocturnas citas;
y al recordar del amor
las gratas horas serenas,
vereis cual mueren las penas,
vereis cual nace el valor.
Mas puesto que en armonia
hemos de beber y hablar,
quiero yo el ejemplo dar: (*escancia y beben.*)
señores, siga la orgía.
Vine á Venecia contento,
y al ver su riqueza y galas,
tendió mi ambicion las alas
como la garza en el viento.
Nacido para la guerra
y para el amor nacido,
á este vergel me he venido
de hermosa y fecunda tierra:
y tan dichoso me encuentro,
que vogo en su agitacion
como voga el tiburon
del ancho mar en el centro.
Cruzo el canal trasparente
al son de las barcarolas,
mientras retratan sus olas
de alguna hermosa la frente:
y cuando la luna lanza
su raudal amarillento,
y duerme tranquilo el viento
y ningun rumor se alcanza,
suelo yo calmar mi afan
prestando impulso á mi fama,
enamorando á una dama
ó desarmando á un galan:
Que en este bergel de flores
rico y encantado Edén,
encuentro para mi bien
vino, pendencias, y amores.
BEL. Veo que pasais con gloria
en Venecia vuestra vida;
y aunque no es tan divertida
voy á contaros mi historia.
Tan altiva como hermosa
una muger me prendó:
la dige mi amor, le oyó,
y me respondió amorosa.
Vehemente la pasion mia
me ofuscaba la razon,
pero, siempre á mi pasion
con pureza respondia.
Una noche, ya cansado
de andar rondando sus rejas,
despues de exhalar mil quejas
conseguí estar á su lado
Ella tan jóven y bella...
yo tan lleno de pasion...
y tan facil la ocasion...
ROD. Vaciemos otra botella. (*escancia y beben.*)
BEL. Cansóme aquella muger
mi deseo ya cumplido.
ROD. Y despues?...
BEL. He concluido:
despues, no la hé vuelto á ver.
DIE. Mi cuento, con ese cuento
tiene tal comparacion,
que fuera repeticion
volverle á contar.
ROD. Lo siento...
Y decid: vuestra Lucrecia
no tubo algun caballero
que desnudase su acero
en su defensa?
BEL. En Venecia,
ciudad que aturde la mente,
vive uno en eterna danza;
y en cuanto á eso de venganza,
llega... cuando no se siente.
Sino, ya veis los cruzados
que en Venecia han perecido:
cuántos han amanecido
torpemente asesinados.
ROD. Pero se vive en la gloria:
porque halla la fantasia,
un recuerdo cada dia,
y cada noche una historia.
BEL. y DIE. ¡Una historia!
ROD. (*ap.*) Algun secreto
su esclamacion... (*alto.*) Que apostamos
que á que los tres que aqui estamos
venimos á un mismo objeto?
Para mi es un embolismo:
no sé á que he venido aqui.
BEL. Lo mismo me pasa á mi.
DIE. Y á mi me pasa lo mismo.
ROD. Solo sé que mi escudero
debe traerme una esquela,
que este misterio rebela.
BEL. Y el mio.
DIE. Y el mio.
ROD. Infiero
que puede tener un hilo
nuestra misteriosa trama,
y que alguna oculta dama...
pero alguien llega... Sigilo.

ESCENA IV.

Dichos y los tres escuderos que se dirigirán á su respectivos dueños.

ROD. Cumplieron?
ROB. Exactamente:
y al ponérmela en la mano,
un acento veneciano
esclamó, «dí que és urgente.»
(*le dá una carta.*)
BEL. (*á Alfredo que entra.*) La traes?
ALF. Seré concis
para contar mi aventura:
al darmela, una voz dura

esclamó: «di que es preciso.» (*se la dá.*)
IE. (*á Morcellos que entra.*) Te dieron...
OR. En un sudario
envuelto, me la dió un hombre:
y sin decirme su nombre,
esclamo «que es necesario.»
OD. (*ap. leyendo.*) A las once y media en punto
esta noche habeis de estar,
frente al palacio Frontoni,
á orillas del gran canal.
EL. (*ap. leyendo.*) Frente al palacio Frontoni
á orillas del gran canal,
apenas suenen las doce
esta noche habeis de estar.
E. (*ap. leyendo.*) En cuanto suenen las doce,
á orillas del gran canal,
frente al palacio Frontoni
esta noche habeis de estar.
OD. (*leyendo.*) Dareis por seña «Venecia»
y «amor» os contestarán.
L. (*lee.*) Dareis «Vencia.» por seña,
y «amor» os contestarán.
E. (*lee.*) »Venecia» dareis por seña,
y «amor» os contestarán.
OD. (*guardando la carta y ap.*)
Lluevan sobre mi aventuras:
tienda la noche su alfombra,
trayendo misterio y sombra...
que yó me las busco á oscuras.
(*alto.*) Suspensos estais, señores.
L. A mi me citan.
E. Por Dios
que tambien á mi. Y á vos?
D. En estas cosas de amores,
camino con mucho tiento:
y hasta que el lance es pasado,
lo tengo tan reservado
que ni aun se lo digo al viento.
E. Habeis hablado muy bien:
sigamos nuestro camino.
(*preparan á marchar y don Rodrigo les detiene vitándoles á tomar los vasos que ellos aceptan.*)
D. Brindo á vuestro buen destino. (*bebe.*)
E. Y yo al vuestro. (*bebe.*)
D. Y yo tambien. (*bebe.*)
D. Pues á prepararnos ya:
y si alguno en la partida
pierde por su mal la vida,
hasta el valle Josafá.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

AMORES Y CUCHILLADAS.

Decoracion de Plaza en Venecia: en el fondo se vé destacando entre otros edificios el Palacio Frontoni, al pie del cual, pasa el canal que atravesará el escenario. Al correr el telon, aparece la escena sola, y un reloj de cuarto empieza á dar las once y media. Una góndola que conduce á don Rodrigo, se para en medio de la escena.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO (*saltando á la escena.*)

Las once y media han sonado:
no ha de quejarse en verdad
la misteriosa beldad
que á este sitio me ha citado.
Siempre de sombras cercado,
trás de su flotante velo,
pretendo encontrar el cielo
que tantas veces soñé:
volcán en que me quemé,
y que ví trocarse en hielo.
Emprendedor, pendenciero,
donde hay peligro me lanzo;
y por fin, qué es lo que alcanzo?
el nombre de aventurero:
dicen que tengo de acero
el pecho... ¡negra fortuna!
y es que á la luz de la luna
y al fulgor de las estrellas,
cuando enamoro á las bellas
amo á todas, y á ninguna.
¿Y tengo la culpa yo
de que no haya una belleza
que sujete mi fiereza?
No tengo la culpa, no.
¿El corazon que me dió
mi destino para amar
con nada se ha de saciar?
¡Elástico amor el mio...
y es que le tengo vacio
y le pretendo llenar.
Mas, nunca le veré lleno:
no es para mi tal ventura;
amor, placer, y hermosura,
todo en este mundo es cieno:
¿entonces. . para qué peno?
Si es de cieno la mujer,
si es un fantasma el placer
de esta vida transitoria:
¿qué es lo que queda? ¡la gloria!
yo en ella me siento arder.
Si, la gloria es mi elemento:
pero es preciso una bella
para combatir por ella,
y esa busca el pensamiento.
(*parándose á escuchar.*)
Qué vago rumor el viento
hiende en la noche callada?...
(*aparece la góndola que conduce á Laura.*)
Una góndola! Enlutada
viene una mujer...
LAU. (*saliendo de la góndola.*) (*ap.*) Valor!
ROD. Veamos: «Venecia»
LAU. (*contestando.*) Amor.
ROD. Mi aventura está empezada.

ESCENA II.

DON RODRIGO, LAURA (*con el velo caido.*)

LAU. Guarde Dios al caballero
que de galan tiene fama.
ROD. Y guarde el cielo á la dama
de mi esperanza lucero.
LAU. Don Rodrigo de Bazán
á quien busco, vos sereis?
ROD. El mismo.
LAU. Fama teneis
de valiente y de galan.
ROD. Aunque indigno de tal bien,
tengo esa fama adquirida.
LAU. Mirais con desden la vida?
ROD. Mirarla yo con desden?
Mal pudiera, pues dichoso,
hoy os hallo en mi camino,

y oigo el metal argentino
de vuestro acento armonioso.
LAU. Acento que por mi mal
resuena en vuestros oidos,
como los ecos perdidos
de un lamento funeral:
acento que solo alcanza
luto, tristeza, y dolor...
ROD. Y qué importa si es de amor?
LAU. Don Rodrigo: es de venganza.
ROD. La tierra entonces maldigo
que alumbró mi infausta estrella,
para ofender á una bella.
LAU. No es contra vos, don Rodrigo.
ROD. Confuso estoy, vive Dios:
hablais de venganza, y quiero
mas claridad.
LAU. Caballero,
vengo á implorarla de vos.
ROD. Nunca mi brazo escondí,
si es justo lo que se implora:
pedís venganza, señora:
y para quién?
LAU. Para mi.
ROD. ¿Quién sois vos, que tras un velo
de oscuro crespon flotante,
ocultais vuestro semblante
negando el sol á mi cielo?
LAU. Un astro que ha descendido
de su region encantada:
una mujer desgraciada
que lamenta un bien perdido.
ROD. Os burlaron?
LAU. (*echando atrás el velo.*) Español!
tal duda mi honor resiente:
yo puedo elevar mi frente
hasta tocar con el sol.
ROD. Tan altiva como hermosa,
causándome admiracion,
quitais el negro crespon...
No le quiteis enojosa.
Si fue mi duda anatema
para hacerle descorrer,
volvedle pronto á tender,
porque ese enojo, me quema.
Vuelva á ocultar esa gasa
vuestro irritado semblante;
porque es un sol fulminante
cuyo resplandor me abrasa.
En mi valor teneis fé:
sois dama, estais ofendida...
si necesitais mi vida,
mi vida por vos daré.
¿Qué le importa á un caballero
que siente de honor la llama,
saber el mal de su dama
para desnudar su acero?
¿Por qué enojar á una bella?
¿Por qué causarla afliccion
cuando anhela el corazon
lidiar y vencer por ella?
Volára yo á defender
vuestra pena congojosa,
aunque no fuerais hermosa,
con tal que fuerais mujer.
LAU. Don Rodrigo: esa hidalguia
mi voluntad encadena,
para contaros la pena
que desgarra el alma mia.
La venganza es quien la evoca,
y es la primera ocasion
que la suelta el corazon
para salir por la boca.
Como la flor que engalana
el pensil con sus primores,
vertiendo vida y amores,
tuve dichosa una hermana.
Era el único tesoro
que me quedaba en la vida:
prenda por mi mal perdida,
que en vano por mi mal lloro.
Cual cisne de blanca pluma
que cruza tranquilamente
ancho lago, transparente,
perdiéndose entre la bruma,
asi con dulce contento
fluimos viviendo en bonanza,
entre sueños de esperanza
perdiéndose el pensamiento.
Una vez que distraida
en su soledad la hallé,
la causa la pregunté,
y ella, en confusion perdida,
bajando al suelo los ojos,
y matizando el semblante,
de rubor, «tengo un amante,»
me dijo, y cayó de hinojos.
Por qué se há de avergonzar,
la contesté yo temblando,
quien vive feliz amando?
¿Es un delito el amar?
Pero ella inmóvil en tanto
de mis pies no se movia,
y suspiraba, y gemia,
vertiendo mares de llanto.
De aquel horrible tormento
yo la pedí esplicacion....
temo que mi confesion
lleve en sus alas el viento.
ROD. Calladla, si: con dolor
mi alma el secreto devora...
pero..... confiad, señora,
seré vuestro vengador.
LAU. En vos confio mi suerte:
mas aun quiero que escucheis;
si su deshonra sabeis,
os falta saber su muerte.
Era una flor marchitada
que en su aurora pereció;
era una flor, que murió
seca, mústia y deshojada.
Su mano calenturienta
entre las mias tomando,
noté que estaba temblando
con convulsion violenta.
Junto al lecho de dolores
yo estaba contínuamente,
viendo pintada en su frente
la muerte con sus horrores.
Llena de afan presenciaba
lo que aquella alma sufria,
y al verla gemir, gemia,
y al verla llorar, lloraba.
Y era mayor mi tormento,
al mirar que débilmente,
como una luz sin ambiente
se iba estinguiendo su acento.
De cuando en cuando salia

de su pecho congojoso,
un jemido lastimoso
que el silencio interrumpia.
Con negro dolor tirano
y con fervoroso anhelo,
por ella imploraba al cielo.....
pero le imploraba en vano.
Al tocar su frente yerta,
mortal quebranto me hirió,
pues mi cariño la halló
muerta, para siempre, muerta.
Mi frente al suelo incliné,
marchita..... sin esperanza.....
y al soplo de la venganza
altiva la levanté.
¡Venganza! raudal hirviente
que en frenético despecho,
arroja el volcan del pecho
para enloquecer la mente.
Vos no podeis comprender
si la provoca la afrenta,
con que placer la alimenta
el alma de una muger.
Sexo que débil parece
y es grande en su frenesí!....
¡si pudierais verla en mi
como se nutre y se crece!
Esa venganza, señora,
ya con sus rayos me ha herido,
ya como vos la he sentido,
ya como á vos me devora.
En vuestro pecho la fuente
de esa venganza ha brotado,
y el mio la ha transformado
en devastador torrente.
Juro no pisar la tierra
en que naci venturoso,
ni regir corcél brioso
entre el polvo de la guerra,
si no mitigo el afán
que intranquila padeceis.
No en vano fama teneis
de valiente y de galan.
Y como sin esa fama,
sola, y en la noche oscura,
á contaros su amargura
venido hubiera esta dama?
Venganza habeis de tener.
pronto, decidme su nombre.
(*ap.*) Está realizando este hombre
mis ensueños de muger.
Su nombre, señora!
Si.
Vuestras pesquisas evita
mi plan: les he dado cita,
y van á venir aqui.
Pero en mis locos afanes
dos hombres he citado;
uno que la ha deshonrado
y otro que ayudó sus planes.
Gracias!
No entiendo, por Dios,
por qué las dais, don Rodrigo!
Porque en vez de un enemigo,
generosa me dais dos.
Vendrán.....
Esta noche.
A qué hora?
A las doce.

Rod. Bien está.
Podeis retiraros ya.
(*Laura permanece inmóvil.*)
Por qué no lo haceis, señora?
Lau. Porque tanta abnegacion
me tiene aqui sorprendida:
¡vais á esponer vuestra vida!....
Rod. No es esa mi obligacion?
Lau. No es deber, es heroismo.
Rod. Me quereis abochornar?
Cualquier hombre, en mi lugar,
hubiera obrado lo mismo.
Esta suerte venturosa
solo la alcancé soñando.....
feliz quien muere lidiando
por defender á una hermosa.
¿Y qué importa que sucumba,
si á tanto mi dicha llega,
que hay una muger que riega
con llanto de amor mi tumba?
Si para mi eterna gloria
dejo en mi noble ardimiento,
el mas bello pensamiento
escrito en vuestra memoria.
Qué veo! en vuestro quebranto
dando á mi ambicion antojos,
húmedos teneis los ojos?
Secad por Dios ese llanto.
Mi valor, si mas os veo,
siento que voy á perder,
que siempre calla el deber
ante la voz del deseo.
Lau. Para que vuestra esperanza
no amengüe vuestro valor,
si le juzgasteis de amor
pensad que fué de venganza:
porque aunque débil muger,
con tal altivez me creo,
que mato siempre al deseo
ante la voz del deber. (*se cubre con el velo.*)
Rod. Otra vez á mi desvelo,
tras ese crespon flotante,
ocultais vuestro semblante.....
A Dios la luz de mi cielo!
Lau. Pensad, don Rodrigo, en mi;
y si es que teneis valor
para salir vencedor,
mañana á las diez, alli. (*señalando el palacio.*)
Rod. Esa esperanza restaura
mi abatido pensamiento;
(*aparece una góndola y Laura vá á dirigirse á ella.*)
esperad solo un momento:
cuál es vuestro nombre?
Lau. Laura.
(*echa á andar y deja caer su pañuelo.*)
Rod. Si fuera un lenguaje mudo
para premiar mi desvelo!
Laura! tomad el pañuelo.
Lau. Guardadle!
Rod. (*llevándole al corazon.*) Será mi escudo.
¡Mi suerte feliz bendigo!
Que imposible no se alcanza
con tan risueña esperanza?
(*Laura entra en la góndola, y esta empieza á alejarse.*)
Adios Laura!
Lau. Adios, Rodrigo.

ESCENA III.

DON RODRIGO.

Adios hermoso lucero:
no me dejes por despojos
sombras y luto en los ojos,
que yo por tu luz me muero.
Mis sueños de aventurero
yo te quiero consagrar:
porque á ti van á parar
estos pensamientos mios,
lo mismo que van los rios
con sus corrientes al mar.
(*empieza a oscurecerse la escena que habrá estado alumbrada por la luna.*)

ESCENA IV.

Dicho y ROBERTO *que entra por la derecha.*

ROB. Observemos con recato
por ver si con él acierto.
(*á don Rodrigo.*)
Responda quien vá, ó es muerto.
ROD. Responda quien vá, ó le mato.
ROB. Os hallé por el olfato.
ROD. Eres tú?
ROB. El cielo me asista!
De nada sirvió mi vista
para poderos hallar,
y asi tuve que olfatear
para buscar vuestra pista.
Tan galan y enamorado,
os va un lance á suceder;
por eso quise correr
para estar á vuestro lado.
ROD. Tu presencia me ha estorbado:
sin tardanza marchaté.
ROB. No señor, me tumbaré:
será la tierra mi alfombra,
y me tomarán por sombra
porque chistar no sabré.
(Vá á recostarse en último término al estremo del escenario orillas del canal. Empiezan á dar las doce.)
ROD. Las doce y aun no han venido:
pero que rumor estraño....
(*aparece una góndola.*)
Ya llegan, si no me engaño:
observaré aqui escondido.
(*se oculta tras una esquina de la derecha.*)

ESCENA V.

DON BELTRAN (*saliendo á la escena.*)

Creo que llegué á tiempo:
la noche está tranquila y silenciosa;
ni el mas leve rumor hiere mi oido:
aqui vendrá la hermosa
buscando un bien por ella apetecido.
Y yo no sé por què temor alcanza
mi enamorado pecho;
aqui trunqué la flor de su esperanza
sumiéndola en despecho.
(*mirando al palacio.*)
Ese palacio en su recinto encierra
la muger desolada
cuyo solo recuerdo al alma aterra;
su vista me anonada:
pero lejos de mi tormento vano,
no aterres mi memoria
con tu pesada mano.....
huya de mi tan portentosa historia.
(*viendo la góndola que conduce á don Diego.*)
Mas qué veo? Una góndola es aquella:
alli tal vez mecida
con blanda agitacion vendrá mi bella:
observemos aqui, por ver si es ella
y responde á la cita convenida.
(*se aparta al estremo de la izquierda.*)

ESCENA VI.

Dichos y DON DIEGO (*que sale de la góndola.*)

ROD. (*en su sitio*) Vinieron los dos, respiro.
DIEGO. A tiempo debi llegar:
mi bella no ha de tardar
esperaremos.
ROB. (*en su sitio.*) Qué miro?
Otro, y son tres á la caza;
prosigamos el ojeo,
que á este paso, segun veo,
pronto se llena la plaza.
DIEGO. Las doce han dado y me espanto
de que no venga mi bella.
BELT. (*saliendo un poco.*)
Probemos por ver si es ella.
DIEGO. (*mirándole*)
¡Un bulto envuelto en un manto!.
Mi hermosa será sin duda.
ROD. (*en su sitio*) Llegó la hora de su muerte.
ROB. (*id.*) Como soy que me divierte
esta pantomima muda.
BELT. Esta palabra me enseña...
(*alto*) Venecia.»
DIEGO. (*en el mismo tono.*) Venecia.»
BELT. (*ap.*) Vamos,
pues en esto no quedamos.
DIEGO. (*ap.*) Ha equivocado la seña.
BELT. (*ap.*) Será acaso mi memoria....
(*alto*) Venecia.»
DIEGO. (*id.*) Venecia.»
BELT. (*ap.*) Nada:
su repeticion me enfada.
DIEGO. (*ap.*) Esto ya pica en historia.
ROB. O yo no entiendo una qú,
ó toda esta gente es necia:
con su Venecia... Venecia,
están haciéndose el bú.
BELT. Será una burla?
DIEGO. Será...
BELT. (*alto*) Venecia.»
DIEGO. Venecia.»
ROD. (*presentándose*) Muerte.
(*á esta voz don Diego se pasa al lado de don Beltran.*)
ROB. La contestacion es fuerte.
Los dos se unen?
BELT. *y* DIEGO. Quién vá allá?
ROD. Un altivo caballero
que siente de honor la llama,
y en defensa de una dama
viene á desnudar su acero.
BELT. Reparad, si estais en vos,
que es desigual la pelea.
ROB. (*levantándose*) Miente quien asi lo crea,
reñiremos dos á dos.
ROD. En vano siervo importuno

quieres ser mi girasol;
un caballero español
nunca se bate con uno.
T. Reparad que es muy distinto
el reñir que el bravear.
). (*sacándole.*) Pues mi acero ha de quedar
con vuestra ruin sangre tinto.
T. (*sacándole.*) Sea pues que lo quereis.
). (*lanzándose á ellos.*) Crimen es toda tardanza.
mpiezan á batirse, y don Rodrigo ceja: al ruido de los os, se abre una ventana del palacio, y presentándose ra esclama.)
R. Venganza, español, venganza.»
). (*alentándose.*) Fio en Dios que la tendreis.
A medida que don Rodrigo se alienta, los dos empie- á cejar hasta desaparecer de la escena.)
T. Esa voz...
). (*mirando á la ventana*) Bien por la dama!
á vuestro acento de guerra,
mi señor con ellos cierra
como un toro del jarama.
aparecen dejándose solo oir el ruido de los aceros que se irá perdiendo.)
Miradle, bizarramente
de un furibundo rebés
derribar al portugués....
R. Me vengará, que es valiente.
(*cierra la ventana.*)
). Y ha cerrado! linda pieza
la dama debe de ser:
ella salió á enloquecer
de mi señor la cabeza.
Al recordar que se bate
y que hay tajos y estocadas,
rebeses y cuchilladas,
y yo estoy echo un petate,
tascando en mi negra saña
de ardiente impaciencia el freno...
para estos lances, es bueno
no haber nacido en España.
Exigir que un español
no se arrebate en sus brios,
es querer parar los rios,
es torcer el curso al sol.
Pero vamos á ocupar
mi sitio, que á lo que infiero,
vendrá mi señor, y quiero
que allí me vuelva á encontrar
(*se coloca donde estaba.*)

ESCENA VII.

OBERTO, ALFREDO y MORCELLOS, *que aparecen por la derecha con cierto miedo.*)

RC. Llegamos al sitio, Alfredo.
FR. Está la noche fatal.
RC. Que oscuridad! Causa miedo!
Te quedas tu aqui?
FR. Me quedo.
B. ¡Qué escucho!
RC. Pues haces mal.
Me temo algunos desmanes:
oscura como caberna
la noche está.
B. Boto á sanes
que estos son los dos truanes
que estaban en la taberna. (*se levanta.*)
Dejemos la dura alfombra,
para tentarles el bulto.
MORC. Esta soledad me asombra.
(*reparando en Roberto.*)
Dime, no ves una sombra?
ALFR. Será algun galan oculto.
En las manos los aceros
deberemos de llevar. (*les sacan.*)
MORC. Vámonos de aqui ligeros.
(*saliéndoles al encuentro y desembainando el suyo.*)
ROB. Alto, malos escuderos:
de aqui no podeis pasar.
ALFR. Dejadnos, si estais en vos,
y no seais importuno
yendo de la muerte en pos.
MORC. Reparad que somos dos.
ROB. Yo nunca riño con uno.
ALFR. Con fueros tan increibles,
tu fin cercano no ves?
MORC. Tú pretendes imposibles!
ROB. Tengo unas ganas terribles
de matar al portugués.
MORC. Serán tus intentos vanos.
(*á Alfredo*) Vamos á él los dos?
ALFR. Es mengua.
ROB. Qué murmuran los villanos?
ALFR. Que tú tienes mucha lengua.
(*blandiendo su espada.*)
ROB. Voy á ver si tengo manos.
MORC. Un momento, por favor,
antes que la lid comience.
(*á Rob.*) Por qué reñis con furor?
ROB. Porque riñe mi señor.
MORC. Pues es razon que convence.
ROB. Como soy de buena pasta,
voy siempre tras de su huella.
MORC. (Reniego yo de tu casta.)
Esa razon no me basta.
ROB. A mi me sobra con ella.
Si ha de ser, á qué esperamos?
ALFR. Prevengamos los aceros.
MORC. Los aceros prevengamos.
ROB. Conque vamos...
ALFR. Vamos.
MORC. Vamos.
ROB. A mí los dos escuderos.
(mientras riñe con Alfredo, Morcellos se coloca detra dando tajos al aire.)
MORC. Vas á morir, imprudente,
á los filos de mi espada.
ROB. Lo veremos prontamente.
MORC. Lo veremos. (*Da grandes reveses al aire.*)

ESCENA VIII.

Dichos y DON RODRIGO.

ROD. Torpemente
lo haceis, caterva menguada.
(*Suspenden el combate.*)
ROB. Mientras que riñendo vos,
con ciego furor sangriento,
ibais de la muerte en pos,
yo iba á matar á estos dos.
MORC. No es mal entretenimiento.
ROD. Dejad esa ruin quimera:
vuestros dueños están juntos;
corred con planta ligera,
y en esa calle primera
les encontrareis difuntos.
MORC. Sopla! (*desapareciendo*) (*Alfredo le sigue.*)

ESCENA IX.

DON RODRIGO Y ROBERTO.

ROD. Malos caballeros,
por su accion les di la muerte.
ROB. Si tardais, la misma suerte
corren sus dos escuderos.
ROD. No tienen mi aprobacion
esas sangrientas manias:
¿por qué matarles querias?
ROB. Por qué? por imitacion.
ROD. Era valiente el francés.
ROB. Y valiente su escudero.
ROD. Murió como un caballero.
ROB. Y qué tal el portugués?
ROD. Cobarde como una liebre,
al instante se hizo un lio.
ROB. Pues señor, lo que es el mio.
á estas horas tiene fiebre.
En su bélico ardimiento
le vi con marcial donaire,
dar estocadas al aire
y cuchilladas al viento.
ROD. Roberto, ya soy dichoso:
alas prestando á mi fama,
vengué el honor de una dama,
torné á su pecho el reposo.
(*dirigiéndose al palacio.*)
La negra desgracia impia
que te agitaba cesó:
mi lealtad te vengó....
respira ya, Laura mia.
No crucen mas por tu mente
recuerdos de horror y espanto;
ni de la desgracia el llanto
nuble tu tez transparente.
Virgen que en lecho de flores
con dulce encanto mecida,
pasas tranquila tu vida
soñando sueños de amores:
duerme, idolatrado dueño,
por quien estoy suspirando...
duerme, y sé feliz soñando...
yo velaré por tu sueño.
En mi esperanza ilusoria
te encontré radiante y bella...
tu serás la limpia estrella
que me conduzca á la gloria.
Roberto?
ROB. Señor!
ROD. Mis pasos
sigue al punto.
ROB. Sin temor:
pero decidme, señor,
sucederán mas fracasos?
ROD. No temas: ya realizadas
mis esperanzas miré,
pues en esta noche hallé
amores y cuchilladas. (*vanse por la derecha.*)

ESCENA X.

ALFREDO *y* MORCELLOS (*por la izquierda y vestidos con los trajes de sus señores y con mucho misterio.*)

ALF. Me parece buena idea.
MOR. Para medrar, asombrosa:
á mi me alhaga y recrea.
ALF. Qué dirá el que asi nos vea?
MOR. Que somos una gran cosa.
ALF. Yo, caballero francès,
cambio mi nombre de Alfredo
por don Beltran Leonés,
y aqui donde tú me ves
cátame conde en un credo.
MOR. Yo, dándome mas renombre,
no seré Basco Morcellos:
para que el mundo se asombre,
de hoy mas me darán por nombre
don Diego de Basconcellos.
ALF. Es justo que se alboroce
con nuestras glorias eternas
el alma.
MOR. Y que se remoce,
que aqui nadie nos conoce
á no ser en las tabernas.
ALF. Me sienta bien este traje:
tengo buena catadura?
MOR. Y yo soy un personaje
que rebela su linage
en su escelente figura.
ALF. Y luego en Jerusalen...
MOR. Y luego en la tierra Santa...
ALF. Podemos tener gran tren...
MOR. Podemos pasarlo bien...
cuanta fue mi astucia, cuanta.
ALF. (*sacándolos.*) Aqui hay papeles.
MOR. Dios mio
les daremos á las llamas.
ALF. Serán citas: desvarío.
MOR. Si vieras, amigo mio,
como me gustan las damas!
La mujer! como se inmuta
con su recuerdo la mente.
ALF. La mujer! quién lo disputa?
Es una escelente fruta.
MOR. Es una fruta escelente.
ALF. Pues bien: visitas tendremos.
MOR. Temo mucho sus deslices
en cuanto nos presentemos:
¡que contorsiones haremos!
ALF. Vamos á ser muy felices!
Mas, que idea de amargura!
Y el español?
MOR. Dios eterno!
ALF. Temo de él una diablura!
MOR. Para nuestra desventura,
aqui le arrojó el infierno.
ALF. Para ir de la dicha en pos,
tan solo encuentro un remedio
y nos salvamos los dos.
MOR. ¡Pues dilé pronto, por Dios!
Cuál es?
ALF. Quitarle de enmedio.
MOR. Lo juzgo muy conveniente,
pero advierto con dolor,
que es arrojado y valiente.
ALF. Busquémosle prontamente,
y afuera todo temor.
En las manos los aceros,
(*le saca y Morcellos le imita.*)
y marchemos al instante:
ya no somos escuderos
sino bravos caballeros.
MOR. Mira, vete tú delante.
ALF. Si le vemos, le matamos:
su estrella va á ser fatal:
vamos á buscarle.

OR. Vamos.
Si por desgracia le hallamos,
no paro hasta Portugal.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

FARSAS y REALIDADES.

(Sala elegante en casa de Laura: los muebles y adorns revelarán suntuosidad.)

ESCENA PRIMERA.

DUEÑA.

Nadie en caprichos la iguala:
olvidando su tristeza,
con pompa, lujo, y grandeza
manda adornar esta sala.
Ni comprendo su manía,
ni la causa de ella sé:
pero ¡Dios mio! de que
proviene tanta alegria?
La duda que me sofoca
pronto haré desparecer;
¡curiosidad de mujer
tú me vas á volver loca!
¿Quién al mirarme creyera
que este corazon betusto,
se llena de pena y susto
por una cosa cualquiera?
Y es que estoy acostumbrada
á que me lo cuenten todo;
cómo... por qué... de qué modo...
en fin, que estoy muy mimada.
Este punzante suplicio
mi curiosidad me abona;
confieso que soy fisgona...
¡tampoco tengo otro vicio!
Cuando una duda me asalta,
la quito con brevedad:
confieso mi terquedad...
¡tampoco tengo otra falta!
por observar me desojo
la mas leve niñeria,
confieso la culpa mia...
¡tampoco tengo otro antojo!
Este anhelo por saber
me fascina, y me sofoca,
¡tú me vas á volver loca,
curiosidad de mujer!
JIER. Un escudero, permiso
para entrar pide.
UE. Ligero
haz que pase el escudero
JIER. Dice que será conciso,
pero que desea hablar
á la condesa.
UE. Eso no,
que he de recibirle yo;
vé al momento, y hazle entrar. (*vase el ujier.*)
Con eso mi genio ducho
la causa tal vez me enseña...

ESCENA II.

Dicha y ROBERTO.

OB. Que guarde el cielo á la dueña.
UE. Escudero, hablad, ya escucho.
ROB. Don Rodrigo de Bazan,
en Venecia conocido
por valiente y bien nacido,
por franco, altivo y galan:
el que desnuda su acero
por la razon solamente,
por lo cual le dá la gente
el nombre de aventurero,
quiere, puesto que es preciso,
por cosa que á ella interesa,
visitar á la condesa
y antes pide su permiso.
DUE. Supongo que temerario,
no osará...
ROB. Que se despeña
con su malicia la dueña;
he dicho que es necesario.
DUE. O mi prudencia me engaña,
ó altivo fuisteis.
ROB. Tal vez!
No es estraño, la altivez
es patrimonio de España.
DUE. Prodigios de aquella tierra
me han contado...
ROB. Si lo creo:
alli no hay otro deseo
que amar, comer, y armar guerra.
DUE. Serán feroces las gentes...
sus costumbres...
ROB. Son muy majas,
por quítame allá esas pajas
corre la sangre á torrentes.
DUE. (Mi curiosidad desata.)
ROB. (Diré unas cuantas consejas.)
Y cuando ya se hacen viejas
las mujeres, se las mata.
DUE. Y hay gozo? decid...
ROB. Si tal.
DUE. Y hay regocijo?
ROB. Tambien!
Alli el que lo pasa bien
no suele pasarlo mal.
DUE. De escucharos me horripilo!
ROB. Dueña: si fuerais alli,
pobre de vos!
DUE. Ay de mi!
El alma tengo en un hilo!
ROB. Alli la curiosidad
corre tambien mala suerte,
pues se enmienda con la muerte.
DUE. Jesus, que ferocidad!
ROB. Con que mudando una arenga
que os causa tanto pavor,
¿qué le digo á mi señor?

ESCENA III.

Dichos y LAURA.

LAU. Que cuando guste, que venga.
ROB. Ese mensage, leal
llevaré hasta su persona. (*saluda.*)
(¡Que dueña tan preguntona!)
DUE. (Que escudero tan bestial!)

ESCENA IV.

LAURA, *la* DUEÑA.

DUE. Me tienes muy enfadada!
LAU. Y la causa no sabré?

DUE. Me tienes muy disgustada!
LAU. Por qué estás incomodada?
DUE. Escucha, y te lo diré.
Hace dias que te veo
silenciosa y pensativa,
y que en tu semblante leo...
LAU. Oculto y tenaz deseo
del cual vivo yo cautiva;
no es verdad?
DUE. Has acertado.
Yo no ceso de sufrir
al mirarte en tal estado...
LAU. Si no le has adivinado,
yo te le vengo á decir.
¿Cómo callarte podria
el mas leve pensamiento
de mi infantil alegria?
DUE. Esplícate, Laura mia,
que me estas dando tormento
LAU. A ti que conmigo has sido
una madre cariñosa,
y en tus brazos me has tenido,
cuando su postrer gemido
lanzó mi madre amorosa.
¡Callarte mis cuitas yo!
gozar sin contarte á tí,
lo que al alma conmovió...
piensas tú que puedo?
DUE. No.
LAU. Porque tu me adoras!
DUE. Si.
LAU. Ciertos fueron mis recelos
al mirarte entristecida:
lo que tú tienes, son celos,
pero calma tus desvelos,
vas á quedar complacida.
No quisiera entristecerte,
dando á tu amor por tributo,
tristes recuerdos de muerte....
mas de mi hermana la suerte
nos cubrió á las dos de luto.
En negro dolor sumidas,
solas en el mundo, solas,
zozobraban nuestras vidas,
cual barcas que van perdidas
del ancho mar en las olas.
DUE. Es verdad!
LAU. Una esperanza
siempre en mi pecho guardé.
DUE. Y cuál era?
LAU. La venganza!
Y llena de confianza,
en pos de ella me lancé.
DUE. Vana esperanza ilusoria!
Cómo cumplirla podrás?
¡no es para ti tanta gloria!
LAU. Precisamente es mi historia:
escúchame y lo sabrás.
Por la pena destrozada,
siempre con sueño intranquilo,
tal vez por Dios inspirada,
para mirarme vengada
busqué en el valor asilo.
Supe que en Venecia habia
lleno de arrogancia un hombre,
y que una espada ceñia
siempre triunfante.
DUE. Hija mia!
LAU. Y quise saber su nombre.
Lo conseguí, y mi valor
miré flaquear con despecho,
trocándoseme en terror,
y el llanto del deshonor
sentí brotar de mi pecho.
Entonces.... confusa y vana
por mi vista resbaló
una sombra.... era mi hermana,
que cada vez mas cercana
ante mi se presentó.
Con palidez espantosa
venganza estaba pidiendo!
Se la juré temblorosa,
y entre la niebla medrosa
se fue otra vez estinguiendo.
En frio sudor bañada
alcé la cobarde frente:
y busqué desalentada,
para vengarme una espada
blandida por un valiente.
Don Rodrigo de Bazan
llamado el aventurero,
altivo, franco y galan....
yo le busqué con afan,
y él me consagró su acero.
Le referí mi tormento
en fiero dolor sumida,
sin mas testigos que el viento...
¡Venganza! esclamó su acento:
¡yo estaba desvanecida!
¡Ay Dueña! yo le miraba,
y un deseo aqui escondido
de mi corazon brotaba,
y á los ojos se asomaba....
y allí tal vez me ha vendido.
Conocí en la confianza
que me inspiró su valor,
de mi pecho la mudanza....
yo fui llena de venganza,
y volví llena de amor.
DUE. Ay Laura! que segun creo
abristes mucho, hija mia,
las ventanas del deseo...
¡Torpe de mi que ahora veo
la causa de tu alegria!
Conque tu infantil anhelo
por adornar esta sala,
era de amante desvelo...
¡Mariposa de este cielo
quieres vestirle de gala!
LAU. Oye: yo misma me admiro
de lo que al verle sentí:
el horizonte que miro,
el ambiente que respiro,
todo es amor para mi.
¡La ilusion de los amores!
rico vergel perfumado
con la esencia de mil flores,
cuyos mágicos colores
retrata un prisma encantado.
Tranquilo mar en bonanza
que nunca agitó el dolor,
y en donde risueña abanza
la nabe de la esperanza
con los remos del amor.
Sin amor no hay alegria,
todo es luto y desconsuelo,
falta á la voz melodía,
á las auras ambrosía,

y frescas flores al suelo.
Cuando se ama, hay en las fuentes
mas perlas y mas cristales,
mas murmullo en sus corrientes,
mayor gusto en sus vertientes,
mas riqueza en sus raudales.
Es el bosque mas frondoso,
tiene el campo mas verdura,
el mar no brama furioso;
tiene el viento mas reposo
y el cielo mas hermosura.
Imposible es definirle,
no hay voces para pintarle,
ni lenguas para decirle...
quien llega cual yo á sentirle
tan solo debe callarle.
E. Y sabes tú, Laura, di,
si ese oscuro aventurero
es digno de ese amor?
U. Si:
porque al verle comprendí,
que es noble y es caballero.
E. Pero sabes su fortuna
ó de su casa el blason?
U. Fuera pesquisa importuna,
la nobleza de la cuna
cede á la del corazon.»
E. Tu decision me sofoca!
Veo en tu estado cruel,
por lo que espresó tu boca,
que te vas á volver loca.
U. Y que importa si es por él!
E. Pero... si ese amor ardiente
ofusca tu fantasia
y te arrastra en su torrente....
Infeliz!..
I. Dueña, detente!
no espreses tu duda impia.
Amor su lumbre ideal
vierte en toda su grandeza
en un alma virginal,
como el sol en un cristal
sin empañar su pureza.
E. Pobre niña! bien se vé
que de amor estas perdida!
U. Es cierto! yo bien lo sé:
pero en mi amor encontré
cuanto hace hermosa la vida.
Como le soñó mi mente
yo le miré con sorpresa,
leal, altivo y valiente:
quiero poner en su frente
mi corona de condesa.
Quien supo robar mi calma,
quien de galante blasona
y en valor lleva la palma;
quien tiene tan noble el alma,
bien merece una corona.
D. Pero advierte....
I. Esto ha de ser.
No intentes mi pensamiento
con tus consejos torcer:
cuando adora una mujer
nada se opone á su intento.

ESCENA V.

Dichas, UN UJIER.

UJ. Dos caballeros cruzados
piden licencia...
LUAR. Adelante. (*vase el ujier.*)
Me retiro: en este instante
mis sentidos trastornados,
revelarian mi afan....
Tu ingenio les entretenga,
y avísame en cuanto venga
don Rodrigo de Bazan.

ESCENA VI.

LA DUEÑA, ALFREDO Y MORCELLOS: *vestidos con hinchazon.*

MORC. Salud, hermosa matrona,
de ilustre abolengo y cuna·
salud pues que la fortuna
con su esplendor os abona.
El que de noble blasona
desde la frente á los pies;
quien viste luciente arnés
que da como el sol destellos,
es don Diego Basconcellos.
ALFR. Y don Beltran Leonés.
MORC. El que rebosa grandeza
desde los pies á la frente,
y rebela un continente
de valor y gentileza;
y viene ante la belleza
con impaciencia y afan,
enamorado y galan
con sus resplandores ciego,
es Basconcellos don Diego.
ALFR. Y Leonés don Beltran.
DUE. Caballeros de la cruz
por qué ante mí sois llegados?
MORC. Porque quisieron los hados
ALFR. Porque nos trajo tu luz.
DUE. Ved que ya mi senectud
no me permite....
MORC. Triste es,
que estando solos los tres
no admire esos ojos bellos,
don Diego de Basconcellos.
ALFR. Y don Beltran Leonés.
DUE. Ved que estoy ruborizada.
MORC. Es propio de la hermosura.
ALFR. Alzad vuestra frente pura.
DUE. Que asi prosigais, me enfada.
MORC. No esteis tan abergonzada.
ALFR. Vanos desdenes seran.
DUE. Conque al fin, no callarán?
MORC. El que se rinde á ese ruego,
es Basconcellos, don Diego.
ALFR. Y Leonés, don Beltran.
DUE. Buscabais....
ALFR. A la condesa.
DUE. Pues hablarla no es posible!
MORC. Parece cosa increible,
y que en el alma me pesa.
Decidla que sus pies besa
lleno de fino interés,
un hidalgo portugués:
y que será alfombra de ellos,
don Diego de Basconcellos.
ALFR. Y don Beltran Leonés.
MORC. Decidla mas todavia;
que anhelamos conocerla,
y que vendremos á verla
antes que se pase el dia:
que con resuelta hidalguía
ante ella se postrarán:

y de los dos que vendrán
el que ha perdido el sosiego,
es Basconcellos don Diego.
ALFR. Y Leonés don Beltran.
MORC. Que antes de ir á tierra santa
queremos ver su semblante;
porque es un sol fulminante
cuyo resplandor encanta:
decidla que el que esto canta
señor de palacios es;
que cuenta siervos despues
mas que la Arabia camellos,
don Diego de Basconcellos.
ALFR. Y don Beltran Leonés.
Esto la habeis de decir,
y esto la habeis de contar.
MORC. Esto habeis de relatar,
y esto habeis de referir.
DUE. Tranquilos pueden salir,
porque asi se cumplirán,
sus deseos, y verán
que los nombres digo luego
de Basconcellos, don Diego,
de Leonés don Beltran.
MORC. Pues á Dios quedad, la dueña,
hasta luego que volvamos.
ALFR. Sí, que ya nos ausentamos.
MORC. Pero es ausencia pequeña.
Si nuestro afan nos despeña.
y si nos sale al rebés
la empresa (*á Alfr.*) (de este entremés
se despedirán sin cuellos.)
Don Diego de Basconcellos.
(*saludan y salen.*)
ALFR. Y don Beltran Leonés.

ESCENA VII.

LA DUEÑA, *despues* LAURA.

DUE. Son caballeros cumplidos:
eso se llama ser hombres
de pró, pues me dan sus nombres
nueve veces repetidos.(*á Laura que sale.*)
¡Ay Laura de mis sentidos!
no por quejosa te des
de esa gente....
LAUR. Dime pues
qué pretenden, quién son ellos...
DUE. Don Diego de Basconcellos
y don Beltran Leonés.
LAUR. Imposible!
DUE. Qué te ha dado
al escuchar tales nombres?
LAUR. Calla, dueña, que esos hombres
son los que la han deshonrado!
Ellos su muerte han causado,
y ellos existen... ¡que afan!
Y dices que volverán?
DUE. Asi lo dijo con fuego
el Basconcellos don Diego,
y el Leonés don Beltran.
LAUR. Asesinos de mi honor
se burlan de mi venganza,
y matando mi esperanza
matan á un tiempo mi amor:
don Rodrigo! Y tu valor?
Mi vengativo interés
te dió la muerte... Justo es
que echen de afrenta dos sellos,
don Diego de Basconcellos
y don Beltran Leonés.
(*un reloj da las diez.*)
Las diez! Negro pensamiento!
Ese reloj me anonada;
pues en cada campanada
me da un siglo de tormento.
¡Ay Dueña! que yo á esta hora
le cité en mi amante afan....

ESCENA VIII.

Dichas y DON RODRIGO (*presentándose.*)

ROD. Don Rodrigo de Bazan,
besa vuestros pies, señora.
LAU. (*despues de una ligera emocion*) Dueña!
DUE. Ya entiendo. (Me espar
esta entrevista, y no debo...
(*Laura la indica que se retire.*)
Y es muy gentil el mancebo;
no me disgusta su planta.)

ESCENA IX.

LAURA, DON RODRIGO.

ROD. Alzad, señora mia,
sin sombras de pesar los turbios ojos
de donde toma luz la luz del dia:
alzadlos, y que nunca los enojos
vuelvan á acibarar vuestra alegria.
Si pudo la venganza
empañando su lumbre esplendorosa
destruir vuestros sueños de bonanza,
vuelva otra vez la plácida esperanza
á renacer en vuestra faz hermosa.
LAU. Mal puede, don Rodrigo,
esa esperanza el corazon cansado
alimentar; el cielo, su enemigo,
de mi acervo pesar mudo testigo
contra mi su rigor ha desatado.
ROD. Por daros el sosiego,
por calmar vuestra pena destructora,
lleno de afan y de entusiasmo y fuego,
en pós de la venganza corrí ciego.
LAU. (*con ironía.*) Y me vengasteis..!
ROD. Os vengué, seño
Ese desden estraño
que veo en vos, pudierais descifrarle?
LAU. Es el primer dolor del desengaño!
ROD. Confuso me teneis...
LAU. Si no me engaño,
nadie cual vos pudiera adivinarle.
ROD. Tal vez desprecios piensa
hallar en un desden, quien caballero
nace: ya miro con rubor mi ofensa...
Si es cierto que lidié por recompensa,
si esa es de gratitud, nunca la quiero.
LAU. Altivo sois!
ROD. Un poco!
LAU. Yo mucho, cuando burlan mi esperanza.
ROD. Pues ni me quejo ni piedad invoco.
LAU. Fuera delirio loco!
Mal la puede pedir, quien no la alcanza.
ROD. Quién no la alcanza? Veo
que resentis mi honor.
LAU. Es que ofendida
miré burlar mi honor y mi deseo.

D. Y quién la causa fué?
U. Vos, segun creo.
D. Luego os hallais conmigo resentida?
U. Acertasteis al fin.
D. Y quien creyera
que esto guardaba la enemiga suerte,
á un hombre que leal, con fé sincera
por vengaros á vos, corrió á la muerte?
U. Pero los dos que el deshonor causaron
de mi infeliz hermana
viven aun?
D. Pluguiese á la fortuna
conmigo menos fiera,
que en vez de morir ellos, yo muriera.
Esos dos hombres que el honor mancharon,
á impulsos de mi espada vengadora
sus miserables vidas exhalaron.
U. Entonces, su sepulcro abandonaron
para venir aqui.
D. Callad señora,
si eso decis para mi eterna mengua.
U. Repito que han venido, caballero.
D. Pudiera desmentir á vuestra lengua,
tinto en su sangre mi luciente acero.
. (Cuando él asi lo afirma, será cierto!)
. (Es que empiezo á dudar si les he muerto!)
. Estais seguro...?
. Y vos, estais segura...?
. Qué murieron, decis?
. Decis que viven?
. Conque... no es ilusion?..
. No es impostura?..
. Yo... no sé...
. Yo... tampoco...
. Vos no habeis de mentir...
. Creeros me toca...
. Don Rodrigo, piedad, me volveis loca.
. Doña Laura, piedad, me volveis loco.
. Decis que les vencisteis? (*don Rodrigo calla.*)
No esteis por Dios á mi pregunta mudo,
porque voy á pensar que me mentisteis.
. Al oiros decir que aqui les visteis,
lo que antes afirmaba, ya lo dudo.
Vuestros labios, tal vez, verdad dijeron.
Y los vuestros tal vez no me engañaron.
Yo misma ví que contra vos riñeron...
Qué sirve que yo diga que murieron
si segun me decis, resucitaron?
Morcellos y Alfredo se presentan en el fondo.)
. (*à don Rodrigo.*)
Miradles, y decidme si son ellos!
. (*reconociéndoles.*)
Qué veo? Ya comprendo el embolismo.
. (*adelantándose.*)
De grandeza y poder dando destellos,
viene ante vos don Diego Basconcellos.
(*pone una rodilla en tierra.*)
Don Beltran Leonés, hace lo mismo.
Ver á don Rodrigo, bajan los ojos al suelo y permanecen inmóviles.)

ESCENA X.

RODRIGO, LUARA, MORCELLOS, ALFREDO *y despues* ROBERTO.

Vuestros ojos no mintieron:
pero en estos personages,
no visteis mas que sus trages,
porque sus cuerpos murieron.
LAU. (*reconociéndoles.*) Ah! si: yo les conocia,
y estos dos hombres no son...
si heri vuestro corazon,
¡perdonadme!
ROD. ¡Laura mia!
ALF. (*á don Rodrigo.*)
Piedad de nuestros desmanes!
MOR. (*á Laura.*) Sed vos nuestra intercesora!
ROD. (*llamando.*)
Roberto! (*se presenta.*) Dá sin demora
castigo á estos dos truanes.
A ti te les encomiendo.
ROB. Bailarán la zarabanda:
dejadmeles por mi banda,
ya sabeis que yo lo entiendo.
(*reconociéndoles con sorpresa.*)
¡Qué miro! Los escuderos
hechos unos serafines...
¡Vaya un par de galopines
vestidos de caballeros!
Con la derecha á la Francia,
(*coje á Alfredo de una oreja.*)
y á Portugal con la izquierda,
(*hace lo mismo con Morcellos.*)
les colgaré de una cuerda
y pagarán su jactancia.
Con porte tan fementido
nos querian engañar...
¡vamos! no pueden negar
la tierra donde han nacido.
(*les saca por las orejas.*)

ESCENA XI.

DON RODRIGO, LAURA.

ROD. Decidme, Laura amada,
de mi esperanza y de mi amor lucero,
decidme por piedad si estais vengada:
si aun no lo estais, aqui teneis mi espada:
hable la lengua, y obrará el acero.
Empresas á millares
mandadme, y me vereis de gente en gente
sin volver á pisar los patrios lares,
cruzar sereno las revueltas mares
y descender hasta su centro hirviente.
LAU. Altivo y generoso,
no es en vos el honor fantasma vano.
No los mares querais cruzar brioso;
pensamiento amoroso
os quiere don Rodrigo mas cercano.
Fino, leal, galante,
á la ilusion abiertos los sentidos,
os quiere aqui constante
del corazon amante
contando los latidos.
Porque en este vergel de los placeres
donde á impulsos del sol brotan mil flores,
previlegiados seres
nacieron las mugeres
para sentir amores.
Porque errante y perdida
derramando ambrosía baga el aura,
y en ilusion cumplida
deslizase la vida
amando, y siempre amando.
ROD. Basta, Laura.
En mi delirio ardiente
yo escucharé tu acento enamorado;
contemplaré tu frente,

te miraré estasiado,
y te alzaré un altar aqui en mi mente.
Maga de la ilusion y el sentimiento,
yo tambien de pasion tengo un tesoro:
no adora el pez al líquido elemento
ni las flores al sol, ni el ave al viento,
como yo á impulsos de mi afan te adoro.

LAU. Dueña!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y la DUEÑA.

DUE. Qué exige tu afan?
LAU. Cesó mi tormento vano:
en vez de ser mi galan,
será dueño de mi mano
don Rodrigo de Bazán.
Como le soñó mi mente
yo le miré con sorpresa:
leal, altivo, y valiente...
quiero poner en su frente
mi corona de condesa.
Quien supo robar mi calma;
quien de galante blasona
y en valor lleva la palma,
quien tiene tan noble el alma,
bien merece una corona.

DUE. Ni acrimino tu querer,
ni intento tu pensamiento
con mis consejos torcer,
cuando adora una muger
nada se opone á su intento.

ROD. Por fin, hermoso lucero,
tu luz estoy contemplando,
que mi duda vá auyentando
como un fantasma ligero:
mis sueños de aventurero
se realizaron en ti:
brotar de tu aliento vi
frescas flores y auras puras...
bendigo las aventuras
cuando concluyen asi.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1847.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.